

Otras acusaciones: la mortificación

Dan Brown presenta en su libro una parodia de la mortificación corporal. Los cristianos no encuentran en el dolor un placer especial. El masoquismo es contrario a la doctrina de Jesús.

16/06/2005

La Iglesia católica siempre ha sostenido que el sacrificio tiene que estar presente en la vida del cristiano, como lo estuvo en la vida de Cristo. El camino de la perfección

pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (cf 2 Tm 4).

La mortificación más habitual a la que se enfrentan los cristianos son las contrariedades de cada día: escuchar con paciencia a los hijos, terminar bien un trabajo cuando se está cansado, procurar no distraerse en Misa, no gastar en provecho propio un dinero para darlo como limosna a los necesitados, etcétera. Esa es la principal mortificación en la Iglesia, y también en el Opus Dei.

Según el Catecismo de la Iglesia Católica: “La moral exige el respeto de la vida corporal, pero no hace de ella un valor absoluto. Se opone a una concepción neopagana que tiende a promover el culto del cuerpo, a sacrificar todo a él, a idolatrar la perfección física y el éxito deportivo”.

Con el ejemplo de Cristo que soportó la cruz y las heridas, la Iglesia recomienda algunos castigos corporales, como el ayuno por ejemplo, siempre que no dañen la salud. Las penitencias excesivas han sido siempre rechazadas por la Iglesia, pues el cuerpo es uno de los mayores regalos que hemos recibido de Dios.

Con todo, algunos santos destacados, como san Francisco de Asís, santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola, santo Tomás Moro, san Francisco de Sales, el cura de Ars o santa Teresa de Lisieux, utilizaban cilicios o disciplinas para generarse alguna molestia, sin lesionar su salud. La Iglesia ha aprobado estas prácticas y muchas instituciones las siguen actualmente. La descripción que Dan Brown hace de ellas en su libro es una disparatada exageración.

La “santidad en la vida ordinaria” que predica el Opus Dei, hace que los sacrificios propios de la vida ordinaria sean más importantes: sonreír cuando se está cansado, acompañar a una persona en un trayecto, no retrasar un trabajo aunque aparezca la desgana...

En 2003, la New Catholic Encyclopedia (2003) define así el término ‘Mortificación’: “El freno deliberado a los impulsos naturales con el fin de ayudar a la persona a alcanzar la santidad, obedeciendo a la razón iluminada por la fe”.

El Catecismo de la Iglesia señala: “El único sacrificio perfecto es el que ofreció Cristo en la cruz en ofrenda total al amor del Padre y por nuestra salvación (cf Hb 9,13-14). Uniéndonos a su sacrificio, podemos hacer de nuestra vida un sacrificio para Dios” (Punto 2100).

El Papa Juan XXIII, que dedicó una encíclica a la penitencia, decía así: “Ningún cristiano puede crecer en santidad, ni el cristianismo en vigor, sino por la penitencia. Por eso en nuestra Constitución Apostólica que proclamó la convocatoria del Concilio Vaticano II, urgimos a los fieles a prepararse espiritualmente para este acontecimiento por medio de la oración y otras prácticas cristianas, y señalamos que no pasaran por alto para ello la práctica de la mortificación voluntaria”. Enciclica ‘Paenitentiam Agere’ (De la necesidad de la penitencia interior y exterior), 1 de Julio de 1962.

La mortificación corporal, según el periodista Vittorio Messori Otras explicaciones

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-es/article/otras-
acusaciones-la-mortificacion/](https://dev.opusdei.org/es-es/article/otras-acusaciones-la-mortificacion/)
(24/08/2025)